

CATALANISMO REPUBLICANO EN LA CATALUÑA DEL SIGLO XIX (ENTRE LA HISTORIA CULTURAL Y LA BIOGRAFÍA POLÍTICA)

Republican Catalan Nationalism in Nineteenth Century Catalonia (between the Cultural History and the Political Biography)

Xavier FERRÉ

Departament de Geografia, Història i Filosofia, Facultat de Lletres, Universitat Rovira i Virgili, Plaça Imperial Tàrraco, 1, 43005 Tarragona

BIBLID [0213-2087 (2000) 18; 301-314]

«Sense apartar-vos de la ciutat o del poble on viviu, ¡què en teniu de coses per a estudiar i observar! L'historiador, l'arqueòleg, el jurisconsult, l'escriptor, l'artista, no acabariem mai la feina en qualsevol indret de la nostra Catalunya».

(Carles RAHOLA: *Breviari de Ciutadania*, 1933)

«El Catalanisme progressiu parteix de tres idees certes i segures. Primera, la justícia i raó de les aspiracions revolucionàries, reformadores, avançades, com vulgui dir-se, de les classes populars d'aquell temps i del nostre. Segona, la impotència dels elements conservadors, porucs, egoistes, decadents, irresoluts, per salvar la causa de Catalunya i de la seva vida pròpia de l'esperit absorbent, centralista, unitari que domina per tota Europa. Tercera, la necessitat pràctica de tirar endavant, pel temps a venir».

(ROCA I FERRERAS: *El catalanisme progressiu*, 1873)

El objeto de lo que sigue es tratar de establecer las aportaciones de dos trabajos¹ que por su novedad (a nivel de historia de la cultura y de las ideas políticas) describen y establecen tradiciones del catalanismo republicano progresista (con)federal y de su programa político-cultural alternativo a un nuevo catalanismo posibilista/conservador situado en la tipología de intelectuales intervencionistas del novecientos².

El hecho de centrar el desarrollo de movimientos sociales en etapas históricas reduccionistas (por ejemplo, en el caso del catalanismo en torno al fin del siglo XIX y/o de la crisis política del 1898, limitación temporal que no asume su formación en el contexto proyectivo [1875-1898], donde se origina un «rechazo al patriotismo oficial y a la imagen de la España castellanizada [y que se sintiera] tener una misma identidad nacional y una patria común»)³ es un lugar común en tradiciones intelectuales propias de naciones sin Estado que, lejos de incidir en la estructuración/normalidad de una cultura autorreferenciada, parece que continúan con un fondo muy significativo de autoodio/subalternidad o de provincialismo, evidencia de una interiorización del «complejo de inferioridad» expuesto también desde el republicanismo unitario en una coyuntura de reivindicación

1. STRUBELL I TRUETA, T.: *Josep Roca i Ferreras i l'origen del nacionalisme d'esquerres. Assaig basat en l'obra de recopilació duta a terme per Fèlix Cucurull*. Els llibres del Set-Ciències. Arenys de Mar, 2000. ANGUERA, P.: *Pau Font de Rubinat (Reus 1860-1948). Vida i actuacions d'un bibliòfil catalanista*. Museu Comarcal Salvador Vilaseca. Reus, 1997.

2. COLL I AMARGÓS, J.: *Narcís Verdaguer i Callís (1862-1918) i el Catalanisme possibilista*. PAM. Barcelona, 1998. Esta biografía es un análisis de una clase de intelectuales-políticos que no se identifican con posicionamientos carlistas y que evolucionan hacia un catalanismo modulador de las contradicciones de la política española. Así, Rovira i Virgili entendía que Verdaguer i Callís, dentro de la organización que funda como Centre Nacional Català (1899), «no rebutjava a priori els mitjans polítics i l'acceptació de reformes parcials [con] l'orientació política oportunista» en *Resum d'Història del Catalanisme*. Barcino. Barcelona, 1936, pp. 89-90. Otra biografía de catalanismo intervencionista/accidentalista: MARTÍNEZ-CARNER I ASCASO, P.: *Els inicis del catalanisme polític i Leonci Soler i March (1858-1932)*. PAM. Barcelona, 1999: «[...] recordem com el prohòman manresà forma part, des del començament, del grup de polítics catalans oposats a fer el buit a Alfons XIII en la seva visita a Catalunya, el 1904. Tot i així, aprofitarà l'estada del monarca a Manresa per fer reivindicacions catalanistes [aunque] no s'està de palesar (...) l'opinió que per als catalanistes no és rellevant la forma de govern» (p. 665). El sentido del intervencionismo político como estrategia opuesta a la vía revolucionaria en la estrategia del catalanismo de Prat de la Riba, para «reconvertir en elements aptes per a la lluita pacífica per l'autonomia de Catalunya factors que per ells mateixos no conduïen necessàriament a l'adopció de posicions polítiques catalanistes per les masses» (p. 84) en BALCELLS, A.: «Evolució del pensament polític de Prat de la Riba», *Enric Prat de la Riba. Obra completa*, I. IEC. Barcelona, 1998, pp. 83 y ss. Una contextualización historiográfica —en el marco del debate entre evolucionismo y rupturismo— de este catalanismo regenerador e intervencionista en la política española con finalidad modernizadora, BATLLOSERÀ I BORRELL, P.: «El debat sobre els orígens del catalanisme», *El Contemporani*, 17, gener-abril, 1999, pp. 27-39.

3. Un reciente estado de la cuestión en RIQUER, B. de: «El surgimiento de las nuevas identidades nacionales catalana y vasca en el siglo XIX», en R. SÁNCHEZ MANTERO (ed.): *En torno al «98». España en el tránsito del siglo XIX al XX. Actas del IV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*. Universidad de Huelva. Huelva, 2000, I, pp. 91-112 (especialmente, pp. 97-104). Para la cita, pp. 104-105. Oportunamente De Riquer recuerda que entre 1875-1898 «la burguesía industrial y comercial catalana, como no tenía un recambio al mercado español para sus productos, mantenía una actitud posibilista con el sistema de la Restauración y no sólo no se manifestaba como catalanista, sino que incluso algún sector de ella mostraba un españolismo explícito» (p. 105).

nacionalista catalana (1917-1919)⁴. Es preciso, pues, analizar períodos, tendencias y biografías político-intelectuales para llegar a conclusiones innovadoras que traten de superar tópicos comunes, sean hagiográficos o exclusivamente criticistas (y poco explicativos)⁵. Esta aportación es destacable en el trabajo de Strubell sobre la trayectoria de Roca i Ferreras (1834-1891), ya que el hilo conductor ejemplifica un referente ideológico de la cultura política de núcleos catalanistas que, partiendo del republicanismo federal clásico de Pi i Margall, evolucionan hacia programas soberanistas⁶. En este sentido esta investigación es un contrapunto explicativo respecto a ciertas interpretaciones —como «estado de la cuestión»(?)— que desde la sociología del nacionalismo aún reproducen un cierto tópico (una ‘foto fija’) —por el hecho de no apelar lo suficiente a la dinámica del desarrollo de los movimientos sociales— al situar la ‘vertebración doctrinal’ del nacionalismo de izquierdas en la década de los años veinte⁷. Por ello, la cultura política de Ferreras, determinada a través del periodismo político, se basaba en la divulgación de procesos políticos internacionales (el caso irlandés, con la elaboración, por su parte, del «Missatge als irlandesos» de 1886), en la reflexión crítica sobre mitos históricos que han cohesionado concepciones culturales e ideológicas del país (por ejemplo, revisión del lugar simbólico que ocupa el monasterio de Montserrat o la reivindicación de Santa Eulàlia como patrona de Barcelona, mucho más arraigada en las clases subalternas) y en la concreción de un ‘patriotismo social’ que se oponía al nacionalismo expansionista de las naciones-Estado. Esta última reflexión

4. Un ejemplo de ello en CABALLÉ GOYENECHÉ, J.: *Inferioridad de la raza catalana*. Imprenta de Juan Pueyo. Madrid, 1918, p. 11: «Cuando el catalanismo procura aturdir a sus gentes con el ruido del autoditirambo, olvida el número de cualidades que le falta al catalán y que poseen otros españoles. Sucede en esto como en el terreno económico. Cataluña necesita diversas primeras noticias para su industria y alimentos que produce el resto de España, e igualmente necesita pedir a otras comarcas españolas distintas importaciones morales. Primeramente, a Cataluña le falta generosidad política. Es posible también que, en principio el carácter catalán sufra de penuria generosa. Y esta «primera materia» moral sólo puede importarla Cataluña de Castilla. Así se cumple la ley de la compensación. Y de este modo, tal como Cataluña, para circular por el mundo reclama algunas cualidades que poseen otras regiones, así Cataluña precisa viajar por el mundo amparada por los prestigios y caracteres que les presta el carácter general español [...]. Por su parte, Cataluña puede vestirse con el manto castellano, envolverse en el abolengo español para no quedar tan al desnudo, tan crudamente «catalán», frente a la vigilancia del universo [...]».

5. Borja de RIQUER ya planteó la necesidad de una historia cultural y social del catalanismo como base explicativa de planteamientos políticos concretos: «cada moviment nacionalista sols pot ser analitzat i entès dins de la seva pròpia i peculiar situació [...] les seves pròpies característiques fan d'ells uns fenòmens tan particulars, que difícilment els podem encabir en unes tipologies que no siguin molt generals i esquemàtiques» en «Per a una història social i cultural del catalanisme contemporani», *Le Discours sur la nation en Catalogne aux XIX^e et XX^e Siècles. Hommage à Antoni M. Badia i Margarit*. Éditions Hispaniques. Paris, 1995, p. 154.

6. El intelectual e historiador Fèlix CUCURULL (1919-1996), uno de los primeros en estudiar la figura de Narcís Roca i Ferreras, ya destacó esta hipótesis al observar que el republicanismo federal es «la primera organització combativa del catalanisme»: *Orígens i evolució del federalisme català* [Aportació Catalana]. Barcelona, 1970, p. 111. Para contextualizar la tradición iniciada por Cucurull: cf. FERRER, Josep, «Presentació» a ROCA I FERRERAS, Josep Narcís: *Catalunya independent, Quaderns Roca i Ferreras*, 5. Barcelona, 1996.

7. GUIBERNAU, M.: «Nacionalisme, cultura i societat a Catalunya», *La Societat Catalana*. IEC. Barcelona, 1998, p. 793.

se daba, además, en un marco dominado por la guerra franco-prusiana, coyuntura que configura una característica del catalanismo de base confederal: una continua vinculación con la historia política internacional. Es decir, no solamente existía una 'intrahistoria' nacional catalana que era preciso *organizar* en imaginario colectivo, sino que se establecía un diálogo con países y tradiciones intelectuales que tenían un cierto analogismo con las reivindicaciones finiseculares de los intelectuales catalanes. En este sentido Roca i Ferreras es un ejemplo significativo de construcción —ética y política— de comunidad nacional al vincular los factores objetivos nacionalitarios (territorio-economía, lengua, historia) a un proyecto de progreso social. Por estas razones Strubell denuncia el hecho de que se haya 'ocultado' ciertamente una tradición de izquierdas desde el propio nacionalismo, ya que «el catalanisme de dretes es va apropiat de la centralitat de l'escenari. L'escissió del Centre Català que crea la Lliga de Catalunya, el 1887, deixa desfasat un catalanisme més progressista que fins aquell moment era el que havia portat la batuta»⁸. Este 'catalanismo progresista', vinculado —como referentes ideológicos— a escenarios políticos europeos (recepción de las teorías de P. J. Proudhon por parte de Roca i Ferreras), lleva al autor a explicitar una tradición nacional-popular que, a la vez, demandaría hasta qué punto se puede mantener sin matices la identidad entre romanticismo y conservadurismo⁹, ya que el caso analizado aquí muestra una voluntad de introspección-afirmación que es susceptible de seguir la tradición romántico-liberal, y, por lo tanto, partidaria de la transformación social. Así, Roca i Ferreras se sitúa en un marco cultural con predominio de las tesis de la Escuela Histórica del Derecho de Savigny, pero realizando una síntesis con la tradición liberal y racional. En este sentido se puede interpretar a los catalanistas progresistas en la corriente «visión del mundo» romántico y liberal-radical (concienciación socio-histórica y voluntad política)¹⁰. Esto conduce

8. *El Punt*, 14-IV-2000, p. 34.

9. Existe una tradición historiográfica que limita la adscripción del nacionalismo a una voluntad de construir un 'país imaginario' basado en la apelación a mitos y referentes que no explicarían objetivamente la historia contemporánea de Cataluña. Por lo tanto, según esta tendencia metodológica, sería preciso sustituir interpretaciones historiográficas sesgadas y politizadas por trabajos contrastados empíricamente pero que no tuvieran una 'carga moralizadora o ideológica'. Para una exposición de esta tesis objetivadora: «Sobre la historiografía catalana»/ Miquel BARCELÓ, Borja de RIQUER, Enric UCÉLAY DA CAL, *L'Avenç*, juny de 1982, pp. 68-73. Una síntesis en aut. cit.: «¿Qué historia de Cataluña?», *La Vanguardia*, 1-VI-1982, p. 39. Los mismos planteamientos en UCÉLAY DA CAL, E.: «La historiografía dels anys 60 i 70: marxisme, nacionalisme i mercat cultural», pp. 53-91 y RIQUER, B. de: «Problemes i reptes actuals de la historiografía catalana», en VV.AA.: *La Historiografía Catalana*. Quaderns del Cercle. Girona, 1990, pp. 91-107. En cambio, otras concepciones que valoran su propia lógica interna, definen substantivamente al nacionalismo (aunque ello no implique una identificación ideológica) desde «su sentido de continuidad geográfica, como actitud mental y concienciación histórico-valorativa, es quizá la energía cultural más poderosa que hay hoy en el mundo. Sus efectos a escala mundial los conocemos todos»; LISÓN TOLOSANA, C.: «Prólogo» a BARRERA GONZÁLEZ, A.: *La dialéctica de la identidad en Cataluña. Un estudio de Antropología Social*. CIS. Madrid, 1985, p. 16.

10. Tradición presente en el nacionalismo republicano con ROVIRA I VIRGILI. CF. «L'Esperit Nacional. I. La consciència de nacionalitat. II. El factor espiritual. III. El ver concepte de l'esperit nacional», *La Revista*, 1 de octubre de 1918, pp. 338-341.

a Roca a criticar una concepción economicista del hecho nacional traducida en términos de proteccionismo y libre comercio, y a identificar —como aportación intelectual renovadora— este debate como un conflicto de intereses entre burguesía y proletariado urbano, ya que la burguesía urbana era «recelosa del pueblo y su republicanismo y de los descensos bursátiles» (p. 171). Y que frente a ello «als catalans nos convé no tancarnos dins de la qüestió dels interessos materials; sinó móurnos també y alçar la veu per nostres drets morals, nacionals» (p. 174), superando los intereses economicistas: «Pujém més amunt de las més altas xemeneys de las fábricas; pujém fins á l'atmosfera de la llibertat y'l dret de nacionalitat catalana y de son poble [ya que tanto el proteccionismo o el libre comercio son] secundaris de la qüestió catalanista y de la causa de la llibertat de Catalunya y del poble català» (pp. 174-175). Por lo tanto, se trata de demostrar la existencia de un proyecto de cambio social frente a una tradición conservadora del catalanismo —Jaume Collell, Mañé i Flaquer, Duran i Bas y Milà i Fontanals— (p. 232) definido por Roca como «la terrible fil·loxera del catalanisme» (p. 233). Por esta razón, también, el historiador Fèlix Cucurull define a Roca i Ferreras como un exponente del «ala més irreductiblement socialista del federalisme», estudiando «els fets nacionals en relació amb l'internacionalisme, considerant que n'eren la base i no la negació»¹¹.

Es decir, el estudio de los catalanistas (el sujeto concreto, su biografía política e intelectual, explicaría el movimiento político) —y esta biografía de Narcís Roca i Ferreras es un buen ejemplo de ello—, más que del catalanismo («materia» que quizá es insuficiente para explicar una totalidad de estrategias de reivindicación nacional), es uno de los déficits de nuestra historiografía que debe ser subsanado a partir del estudio crítico (comparación de ideologías y tendencias políticas) de la construcción de un movimiento nacionalista y/o de liberación nacional en el marco comparado de la historia internacional. En este sentido, el interés por actualizar la pedagogía real (reflexión y socialización) sobre la dinámica de las comunidades nacionales fue elaborado por el geógrafo Pau Vila en 1922 en el proceso de autoconocimiento —no dependiente— de la historia de los pueblos. En el ensayo «L'internacionalisme i el nacionalisme en l'ensenyament de la història»¹² constataba que «Els nuclis humans que senten en si un esperit nacional, tenen el deure de concentrar-se per manifestar-se com a nacionalitat.

“Coneix-te a tu mateix”, ha d'ésser el crit despertador i guaiador d'homes i de pobles. Un poble ha d'esforçar-se en ésser ell mateix, despullant-se de tota llei de vestidures i superposicions que li hagin estat imposades. Deu fer-ho per retrobar la pròpia personalitat, i deu fer-ho, també, per aportar la seva col·laboració particular a l'obra universal. En el tresor del saber del món, les obres més humanes, les obres d'Art universal són les més nacionalistes, les que millor transparenten l'ànima d'un poble a través d'un autor nacional. Fins la ciència, dins la seva universalitat, pren característiques diferencials a través d'uns pobles o d'uns altres [...]. Per

11. *El fet nacional a través de la història*. Ed. La Magrana. Barcelona, 1980, p. 108.

12. *Quaderns d'Estudi*, enero-marzo de 1922, pp. 233-239. Y en la misma dirección Gerard Horta cuando se refiere a la recuperación de la memoria histórica «més enllà dels manuals que l'expliquen», *Avui*, 4-V-2000.

arribar al coneixement propi, a través dels ensenyaments històrics, en els pobles dominats, cal, abans que tot, bandejar del concepte corrent interpretacions que l'estat dominador ha escampat per mitjà de l'ensenyament oficial, de la colonització lenta, de la imposició de la seva llengua i de la seva història, a voltes a través dels segles».

En esta concepción metodológica Pau Vila esbozaba un «Programa d'Història en una nacionalitat dominada» —una evolució de la historia de la autodeterminación de las nacionalidades— con los siguientes apartados referentes a la época contemporánea: 1) «el renaixement de l'esperit nacionalista en el món», 2) «l'internacionalisme econòmic: obrerisme i capitalisme; superficialitat ètnica del mateix», 3) «la renaixença nacional: enlairament de les valors morals i patriòtiques per arribar a la independència», 4) «la federació de nacionalitats alliberades», 5) «la independència espiritual i econòmica dels pobles».

En el sentido de que son necesarias matizaciones —si no se quiere derivar en interpretaciones políticas fácilmente conductoras hacia el reduccionismo demagógico— sobre la trayectoria de la ideología nacional, este trabajo de Antoni Strubell es demostrativo del surgimiento de una propuesta radical (en el sentido etimológico) de interpretación intelectual de la Cataluña contemporánea que era deslegitimada por un Estado que reflejaba una voluntad uniformista en lo político y en lo cultural (substitución lingüística). Las aportaciones de esta investigación se sitúan, pues, a nivel contextual y doctrinal. Referente al contexto, este estudioso elabora una biografía intelectual y política de corte clásico. «Clásico» denota que en todo momento se relaciona el trabajo de «militancia periodística» de Roca i Ferreras con un marco cultural que oscila entre los núcleos intelectuales que asumen el programa cultural romántico y la protesta revolucionaria¹³. Las referencias a las escuelas histórica y filosófica y la conducción de los objetivos culturales-históricos a través de la racionalidad y del positivismo —ejemplificadas en el artículo de Roca «El derecho racional o filosófico de Cataluña República», *El Diluvio*, 19 y 24-II-1888: «tratamos de insistir más sobre el derecho racional o filosófico de la idea de Cataluña Estado republicano» (p. 57)— hacen que el personaje se distancie decididamente del catalanismo conservador-historicista: «A partir dels episodis i personatges recuperats, Roca pretén alligonar els seus lectors —i, per extensió, tota la societat catalana— sobre els exemples a seguir i les actituds que cal adoptar per assegurar un futur més lliure a Catalunya i els catalans [...]. A Roca l'aspecte que l'interessa més de la història catalana antiga és la significació que pot tenir per al temps coetani» (pp. 263 y 265). Por lo tanto toda historia (y sus interpretaciones), nos viene a decir este republicano de izquierdas, es contemporánea o acumulativa, ya que deviene hecho social al actualizar épocas o acontecimientos que pueden coadyuvar a comprender críticamente —y actuar de elemento movilizador— el presente. Y también, en referencia al contexto del período 1860-1875, ya que supone la base de formación política de

13. Como lo propuso Roland N. STROMBERG al destacar la necesidad de estudiar el pensamiento político «en relación con la esfera de la realidad y la acción» en *Historia intelectual europea desde 1789*. Debate. Madrid, 1991, p. 14.

Roca, muestra cómo se asume y reivindica la cultura republicana, desmarcada de una visión unitarista. Esto último es relevante porque configura una tradición federal que será finalmente hegemónica en Cataluña en el primer tercio de nuestro siglo (1931-1939), y, por lo tanto, una cierta comprensión crítica de las teorías de Pi i Margall. En cualquier caso, tanto las referencias al autor de *Las Nacionalidades*¹⁴ como las alusiones a Proudhon (para el modelo político federal helvético) indican cuáles son las vías políticas y sociales que explicarán el republicanismo del fundador del periódico *L'Arch de Sant Martí* (1885-1890). No estamos, pues, ante un pensador ucrónico, ya que Roca i Ferreras propone formas de organización política alternativas al Estado de la Restauración, como la teorización —continuada en la primera década del siglo— sobre las mancomunidades territoriales¹⁵. Así, Strubell consigue, al situar al político en el contexto de las corrientes ideológicas internacionales, que la idealidad social e internacionalista de Roca no aparezca como un hecho aislado en una Europa impulsada por la Alianza Internacional de los Trabajadores o protagonizada por el levantamiento popular urbano de la Comuna de París. De hecho, las propuestas de solidaridad internacionalista de Roca i Ferreras —expuestas en la serie de artículos *El patriotisme social* entre 1871 y 1872— son un precedente de las tesis leninistas en la distinción que plantearon entre nacionalismo opresor y nacionalismo de liberación¹⁶. Este marco de cambio social (no en vano los movimientos nacionalitarios conocen un impulso definitorio en la coyuntura del segundo tercio del XIX) explica la radicalidad de Roca en la Cataluña restauracionista que, a la vez, contiene unas propuestas de elites conservadoras/traditionalistas limitadoras de la soberanía popular, como ya estableció desde el socialismo Gabriel Alomar en *El Poble Català*¹⁷.

En cuanto a la aportación doctrinal de Roca referente a la organización política, el modelo confederal (partiendo de una independencia de la nación hacia el Estado) será la vía común a una tradición republicana y socialista catalana contemporánea. La maduración y las críticas a los federales posibilistas de Castelar y hacia los unitaristas seguramente fueron claves para impulsar un programa republicano para un futuro Estado catalán. En este sentido Roca i Ferreras se insiere en el catalanismo republicano, clarificando su estrategia —apelando a modelos como

14. Sería necesario un estudio de la divulgación de las doctrinas de Pi i Margall en la prensa nacionalista republicana en coyunturas determinadas. Como ejemplo, la cita reproducida del teórico federal en el órgano catalanista y republicano *El Baix Penedès* (3-XII-1906) en el marco de constitución de Solidaritat Catalana: «confesso que no soch partidari de las grans nacions y molt menys de las unitarias. El destí de aquestas es esser ó turbulentas o déspotas».

15. Este aspecto ya fue sugerido por Fèlix CUCURULL a *Consciència nacional i alliberament*. Ed. La Magrana. Barcelona, 1978, p. 44.

16. Como sintetizó Fèlix CUCURULL al interrogarse si la propuesta nacionalista era «vàlida per a designar la lluita catalana d'alliberament nacional» en *Nacionalisme agressiu i nacionalisme d'alliberament: el cas català* [marzo de 1987]. Texto mecanografiado.

17. *El Poble Català*, 15-X-1908. Para centrar el pensamiento político conservador/traditionalista: RIQUER, B. de: «Manuel Duran i Bas i el conservadorisme català sota la Restauració», pp. 87-107 y MARTÍ, C.: «Torràs i Bages: el regionalisme tradicionalista, un antitipus ètico-històric del sistema de la Restauració», pp. 159-179, en A. BALCELLS (ed.): *El pensament polític català del segle XVIII a mitjan segle XX*. Edicions 62. Barcelona, 1988.

el referido del autonomismo irlandés— en una coyuntura de continuada crisis organizativa del Estado español. Este programa nacional y la tradición de izquierdas (apelación al «cuarto estado») sitúa la trayectoria política del catalanismo soberanista en una concepción opuesta al organicismo social y favorable a un reformismo social abierto a transiciones revolucionarias. Este programa se da en un contexto que oscila entre el debate interno en la I Internacional —coetáneamente relacionado con la fundación del *Diari Català* por parte de Valentí Almirall y el catalanismo obrerista de Josep Lluas i Pujals (1852-1905)¹⁸— y la hegemonía revolucionaria del populismo ruso. De la lectura del texto de Strubell se deduce que la tradición de Roca i Ferreras se situaría en una transversalidad social de centroizquierda, es decir, en una propuesta atractiva para todos los sectores de clase popular con el fin de organizar un bloque de izquierdas en las coyunturas de crisis social y política: «el catalanisme d'esquerra només ha donat la seva autèntica mesura en moments de ruptura democràtica i de trencament amb la imposició fàctica espanyola. Aleshores —casos de 1869 y 1931—, per exemple, arrasa»¹⁹. Es así como se comprende que la idea nacional se sitúa más allá de reivindicaciones concretas del catalanismo, o, como establece el autor: «Bàsicament llengua, proteccionisme econòmic i dret civil» (p. 256). En este marco programático, Roca —un impulsor de los Países Catalanes²⁰—, coherente con el código de izquierdas, no vindicó, como se ha dicho, acriticamente todo el ciclo histórico de sus connacionales. Efectivamente, el uso de la reivindicación de la memoria histórica en función de la socialización de un programa de liberación nacional y social se basaba en la búsqueda de unas constantes que eran a la vez una crítica a la difusión del pairalismo y de un cierto pactismo político («no hi ha verdader pacte ni contracte sens llibertat», como estableció Roca i Ferreras). La historia por la historia (historicismo), viene a significar Ferreras, no tiene ninguna utilidad social. Sólo la historia en clave de programa de pedagogía cultural —de aquí la relevancia del apartado

18. El periódico republicano y federal del *Diari Català* (1879-1881), receptor del positivismo filosófico como de las culturas políticas revolucionarias y progresistas europeas (sobre todo el nihilismo ruso), ha sido estudiado por FIGUERES I ARTIGUES, J. M^a: *El Primer diari en llengua catalana. Diari català (1879-1881)*. Ed. IEC. Barcelona, 1999 (esp. «Ideologia del *Diari Català*», pp. 339-395). La primera biografía general sobre Josep Lluas i Pujals, librepensador y anarquista, impulsor de *La Tramuntana*, la ha realizado VICENTE IZQUIERDO, M.: *Josep Lluas i Pujals (1852-1905). «La Tramontana» i el lliurepensament radical català*. AER. Reus, 1999. Este estudio constituye un excelente ejemplo de constitución de un bloque cultural y una práctica política que centra el compromiso intelectual con las clases subalternas.

19. STRUBELL I TRUETA: «Reflexions a l'entorn d'un tòpic», *Avui*, 6-IV-2000.

20. Marco nacional —previamente establecido en la contemporaneidad— por el jurista valenciano Benvingut Oliver i Estellés (1836-1912) en la obra *Historia del Derecho en Cataluña, Mallorca y Valencia* (1876-1881). Esta realidad cultural y sociopolítica fue impulsada por la tradición valencianista, republicana y de izquierdas en los años treinta en una coyuntura de ascenso del populismo ultraconservador: «De cara al Sol llevant, i sobre les costes de la Mediterrània, Alguer de Sardenya, les Illes Balears, el País Valencià, la Catalunya aragonesa, Andorra, Catalunya i el Rosselló, acoblen sis milions d'éssers que parlen una sola llengua i que clamen per una cultura que sigui la plasmació de la seva espiritualitat en creixença i que a l'ensens estigui colmada d'un ressò d'humanitat que l'hi permeti unir-se a tots els pobles de l'ample món que treballen per una fórmula nova de vida [...] i destrueixi aquelles ficcions interessades entre ells per separar-los» [«De Cara al Sol llevant», *Nueva Cultura*, 9-XII-1935].

dedicado a «La cultura independentista»— es una alternativa bien definida a una cultura arbitrada desde los Juegos Florales o por ciertos integrantes de la *Renaixença* como Aribau («literato castellano y hacendista español unitario»). La historia así definida tiene un ético sentido político, al entenderla al servicio del «progreso moral» y, por tanto, pendiente de los ciclos más reivindicativos y denotativos de cambios políticos, lo que se destacará en la historiografía del ochocientos, como afirma Strubell: «A Roca l'aspecte que l'interessa més de la història catalana [antigua] és la significació que pot tenir per al temps coetani» (p. 265).

Como conclusión del trabajo de Strubell cabe destacar que se trata de la primera biografía completa de la cual el lector puede extraer dos conclusiones²¹: en primer lugar, a menudo, las interpretaciones «científicas» sobre movimientos sociales que cuestionan la legitimidad de los estados nacionales permanecen condicionadas por una concepción política nacional(ista) de Estado, que, en definitiva, busca una perpetuación de prácticas políticas y de imaginarios intelectuales lateralizadores de tradiciones que, aunque no sean tendencialmente hegemónicas, han sido avanzadas en momentos de cambio social y político. Esto sería una limitación metodológica formalista que resultaría contradictoria con el esfuerzo substantivo de aproximación a la estructura de movimientos intelectuales-políticos «subalternos». En segundo lugar —como se interroga el autor—, lejos de centrar el debate en el «éxito» político de las doctrinas del catalanismo republicano confederal, cabe situar estas aportaciones ideológicas en un nivel de descodificación doctrinal superador del catalanismo conservador, a la vez que se las ve actuar como vías de conexión a lo largo de un ciclo historiográfico donde se puede reflejar su concreción. En este sentido, las ideas confederadoras de Roca i Ferreras, tendrían una continuidad en el debate surgido en torno a la formación de una «esquerra catalana» que suscitó Antoni Rovira i Virgili tanto en *El Poble Català* (1908-1913) como en *La Nació* (1914-1915). Esta situación, como plantea Strubell, crea la necesidad de cuestionar el tópico que se ha ido perpetuando en las últimas décadas en torno al surgimiento del catalanismo político y sobre la deuda que supuestamente tiene el catalanismo —en su conjunto— con Aribau, los Juegos Florales y la primera Lliga de Catalunya, «quasi en exclusiva», ya que «allò que el diferencia de Prat de la Riba o el grup de *La Renaixença*, és el fet de sempre prioritzar els temes de tipus social per sobre dels lingüístics i culturals dins la lluita nacionalista» (p. 260)²². Para Roca i Ferreras, la normalidad lingüística tenía poco sentido si no existía la cobertura de un proyecto político nacional catalán: «la supeditació de les reivindicacions puntuals a una estratègia global» (p. 255). Cuestión (ideológica) de contenido, y no formal. El estudio de Strubell es un ejemplo significativo que se contrapone a las tesis que identificaban a los

21. Quizá con continuación por lo que atañe a una profundización del estudio del articulismo periodístico y de los vínculos con republicanos como Pascual i Casas, ya que es en *La Publicidad* donde escribe cerca de 450 artículos entre 1878 y 1891.

22. Un estudio de la etapa de revista de *La Renaixença*, donde intervenía Roca i Ferreras (prueba del carácter unitario de este órgano cultural e ideológico más que partidario de una táctica política estricta), en DURÁN, C.: *Índexs de «La Renaixença» (Barcelona, 1871-1880)*. Ed. Barcino. Barcelona, 1998 (especialmente «Ideologia», pp. 71-79).

catalanistas «en bloque» con actitudes conservadoras²³. Por último, cabe destacar el planteamiento que sugiere el autor con «la creació d'un marc de referència cultural popular amb especials i intensos components mítics i simbòlics», respecto al proceso de catalanización del federalismo, «en uns paràmetres de liberalisme i reuig a les idees totalitàries, intolerants i absolutistes» (pp. 307 y 308). (Es decir, no limitar la investigación a tácticas o planteamientos electorales si se quiere comprender la estructura de significado y simbólica que hay detrás de cualquier movimiento social transformador). De este modo es fiable, como hipótesis a desarrollar, la reproducción del programa societario de Roca i Ferreras —partiendo de la nación como escenario y marco receptivo de parámetros universales (p. 307)— en la tradición de intelectuales socialistas como Martí i Julià o Serra i Moret, al relacionar construcción política nacional con ética de la responsabilidad.

En cuanto a un análisis concreto sobre el programa catalanista, es un buen ejemplo el estudio de Pere Anguera sobre Pau Font de Rubinat (1860-1948). Esta aportación se basa en el reflejo del progreso económico de una ciudad emprendedora política y socialmente como Reus en la trayectoria de este humanista, representante de un tipo de burguesía identificada con el cambio social. Centrar, pues, la función social de las elites en un ámbito territorial, determinar relaciones con intelectuales y políticos del resto de Cataluña, mostrar la evolución de un republicanismo posibilista (presente en el padre del biografiado) hacia la adhesión a la candidatura del Partit Catalanista Republicà en noviembre de 1932 (p. 34), así como explicar la dimensión de iniciativa económica —basada en la modernización de técnicas productivas en la especialización agropecuaria de Pau Font— y, finalmente, buscar una interpretación superadora del economicismo de esta dedicación profesional, teniendo en cuenta el desarrollo del mecenazgo y la concreción de una sensibilidad cultural y política²⁴, constituye un propósito metodológico plural que refleja el proceso de concienciación política hacia una nueva cultura política (como fue el catalanismo) presente en determinadas elites urbanas²⁵. Así, de la biografía sobre Pau Font de Rubinat se desprende también que hay una variedad de burguesías y unos sectores que optan por el catalanismo, mientras que hay *otra* burguesía que opta por el aparato de la Restauración. ¿Por qué y cómo Font de Rubinat se hace catalanista²⁶? ¿Qué sentido tiene el catalanismo a partir del segundo tercio del XIX en la vida nacional catalana? (pp. 62-70). ¿Cuál es la *práctica* del catalanismo, en definitiva? Estas preguntas sólo hallan respuesta en la

23. MARFANY, J.-L.: *La cultura del catalanisme*. Ed. Empúries. Barcelona, 1995.

24. En cuanto al mecenazgo de Font de Rubinat —como presidente de la Societat Catalana de Bibliòfils— un ejemplo es el apoyo económico a la revista dirigida por Francesc Matheu *La Il·lustració Catalana* (carta de Font de Rubinat, 3-XI-1904, nº 630. Ms. 2209-V Biblioteca de Catalunya). En lo político fue fundador del órgano catalanista *Lo Somatent* en 1886 y ejerció la alcaldía de la ciudad en el bienio 1899-1901.

25. Un ejemplo de estudio de un período general en clave local en ANGUERA, P. y RIBAS PROUS, J.-M.: *Catalunya i Reus en els orígens del catalanisme*. Reus, 1993.

26. Una biografía que muestra el inicio de identificación cultural (Jocs Florals, revista *La Renaixensa*) con el sentimiento de catalanidad e influencia del republicanismo en ALBERCH, R. y QUER, J.: *Joaquim Botet i Sisó. Del catalanisme al nacionalisme*. Columna assaig. Barcelona, 1998, pp. 44 y ss.

acumulación de investigaciones generales que tengan su contrapartida contrastada en ámbitos territoriales determinados a partir de una tradición de innovación cultural y política. Porque si algún sentido tiene este tipo de biografías es reflejar la existencia de una *bi-univocidad* de ideas, actitudes y prácticas político-culturales entre una capital (Barcelona) y unas comarcas con inicial soporte catalanista, ya que «els diaris de la Ciutat Comtal no detecten pas cap monopoli de la intel·ligència»²⁷. Esta trayectoria parece concluir la existencia de un tipo de burguesía republicana y catalanista, de una burguesía más preocupada por el ejercicio de la ciudadanía que no de los intereses particulares. Una burguesía que se propone contribuir a la modernidad como base estructural de construcción de la cultura y conciencia nacional²⁸. Y lo hace probablemente porque una de las dimensiones de la primera catalanidad es identificarse con una simbología propia²⁹. Por lo tanto, la identificación de la voluntad de nacionalización cultural ¿no implicaba una

27. El debate sobre el policentrismo de la política catalana es una constante en medios intelectuales con el impulso nacionalista republicano, como manifestó el periodista y activista Eugeni Xammar: «Qui tingui del localisme un concepte esquifit y raquitich y del colectivisme un concepte purament abstracte, creurà que en lo enunciat d'aquest tema [«Necessitat d'estimular l'amor local pera mantenir l'esperit col·lectiu»] hi ha una antítesi, o almenys una paradoxa. Però ben contràriament, nosaltres estímem que inclou un concepte elevadíssim de constitució social orgànica, perquè creiem que la vida local es deu inestroncable pera ajudar a la renovació de la societat y que'l colectivisme no es, o no deu ésser, altre cosa que l'enrobustiment de la solidaritat entre homes y organismes que fa possible la vida social» (*Foment*, 21-VIII-1910). Otra muestra, desde el posicionamiento policéntrico como fin de la articulación político-cultural de toda la nación catalana, está presente en el intelectual adscrito a Acció Catalana Joaquim SANTASUSAGNA en «Concentració i irradiació» [1926], *Contra els tòpics*. Ed. Centre de Lectura de Reus, 1985, p. 60. Para la cita: BORONAT, J. M.: *Diario de Tarragona* (11-I-1928). Es decir el debate intelectual, en clave política, proponía construir Cataluña como concentración de relaciones entre territorios, superando la «jerarquía» desde Barcelona, como expresó Antoni FUSTER VALLDEPRES en *La política a les comarques catalanes*. Llibreria Catalònia. Barcelona, 1931 (p. 119) cuando denunciaba que «els cabdills dels partits només posen les tendes de campanya al mig de la Plaça de Catalunya [I que] els homes de les comarques només tenen dret d'acabdillar un escamot i atendre fidelment les ordres de l'estat major de la capital. I a la més lleu extralimitació, al més feble batec d'autonomia, encara que sigui en profit de l'ideal, són expulsats del partit i degradats com a traïdors de la causa». También Antoni Rovira i Virgili insistía en la necesidad de que cada ciudad tomase conciencia de su pasado en constante relación con la historia de cada nación (*La Nau*, 3-XII-1929). Un ejemplo de este debate en la biografía elaborada por Anguera es el hecho —como muestra una correspondencia (28-I-1884) entre el impulsor de la revista *La Renaixensa*, Pere Aldavert y Pau Font de Rubinat (p. 82)— de facilitar la constitución de la organización político-cultural del catalanismo reusense, Associació Catalanista (1884).

28. Anguera describe la labor de Pau Font como impulsor de infraestructuras hidráulicas, del transporte entre el interior y la costa (pp. 47 y 51), o en la preservación del entorno arquitectónico traducido en el imaginario cultural a través de la literatura como la composición, por él impulsada, de Josep PIN I SOLER: *Lo miracle del Tallat. Llegenda de 1483, collegida de la tradició popular*. Para la relación entre cultura nacional con otras culturas: ELIOT, T. S.: *Notas para la definición de la cultura*. Ed. Bruguera. Barcelona, 1983, p. 88.

29. De ahí también, a nivel de estética bibliográfica, el hecho resaltado por Anguera de Pau Font como impulsor de Ex-libris —muchos de ellos con gran carga ideológica—, en especial el de Casals i Vernis, haciendo referencia a la soberanía de Cataluña con el lema *Visca Catalunya Lliure* (p. 61). Sobre el sentido político de la simbología, como reflejo del compromiso de los catalanistas «amb la idea renaixent de catalanitat i per difondre més enllà fins i tot de les fronteres estatals, les seves ànsies i les seves il·lusions», ANGUERA, P.: «Modernitat i contundència de la primera propaganda catalanista», *L'Avenç*, nº 179, març 1994, p. 12.

cierta voluntad (política) de trasgresión hacia una cultura de nación-Estado uniformista? ¿O, como manifiesta Anguera al resumir la dedicación de Font de Rubinat en su cargo de alcalde, «la bel·ligerància catalanista i antisistema» (p. 34)? Es decir, mientras el oficialismo institucional obviaba una realidad sociológica y política plurinacional, las naciones subalternas (sin Estado) realizaban un proyecto alternativo de construcción social de la realidad³⁰, y no sólo, como refleja el caso que nos ocupa, desde la vertiente económica y productiva³¹. Por lo tanto, la conciencia cultural de Font de Rubinat representa una civilidad homologable a determinadas burguesías internacionales. No en vano el contexto económico que sitúa la trayectoria de este catalanista es el de la industrialización y la base de la hegemonía en el resto de Europa de los principales enclaves económicos regionales, caracterizados por la dinamicidad innovadora de sus ciudades intermedias. Y este marco internacional se concreta en la vida reusense en dos momentos reflejos de la vida del personaje: 1884-1903 y 1924-1933. Es decir, en un período originario de politización —cuando Font de Rubinat representó la ciudad en las asambleas territoriales de la Unió Catalanista— expresado en la «Associació Catalanista de Reus» (y su órgano de difusión en *La Veu del Camp* [1885-1887]), seguido de *Lo Somatent* [1886-1903], del que fue fundador y director³². Este primer contexto explica cómo Font de Rubinat evoluciona desde una participación estrictamente cultural (Juegos Florales de 1888) hasta la formación de la Lliga Catalanista³³ y la constitución del Foment Nacionalista Republicà (1906). Se trata de una época en que este *exlibrista* se relaciona con eventos culturales (con supuesta proyección de política cultural) como el Primer Congreso Internacional de la Lengua Catalana (1906). Por lo tanto, cabe situar a Font de Rubinat socialmente en torno al marco del Grupo Modernista de Reus en cuanto a una elite que procuraba el cambio social en clave literaria, y también como referente de otros líderes que asumirían el catalanismo³⁴. Esta trayectoria explicará que se presente a unas elecciones parciales en la plataforma de Solidaritat Catalana (1908) como exponente de un catalanismo reformista hacia las estructuras del Estado español³⁵. Otro ámbito relevante del personaje se desarrolla en el Centre de Lectura de Reus

30. En el sentido de complementación de actitudes, orientaciones ideológicas y valores, véase BERGER y LUCKMANN: *La construcción social de la realidad*. Amorrortu. Buenos Aires, 1968, p. 343.

31. Por ejemplo, la consecución de una biblioteca de cerca de 45.000 volúmenes —con remarcables ejemplares de incunables y ediciones góticas— que homologan a este mecenas con los principales coleccionistas bibliófilos europeos. Este hecho, por ejemplo, comunicó a Font de Rubinat con bibliófilos y representantes culturales internacionales. Un ejemplo, en carta a Carles Rahola (Reus, 8-VI-1928) avalando la presentación del subdirector del Museo Británico Henry Thomas, como consecuencia de haber realizado un viaje a Londres para consultar ejemplares de bibliófilo del impresor alemán Rosembach.

32. TOUS I VALLVÉ, J.: «La formació del catalanisme política a Reus». *Lo Somatent (1886-1903)*. AER. Reus, 1987, pp. 30-31.

33. Font de Rubinat participó en sesiones de propaganda y formación con conferencias de orientación evolutiva como «El catalanisme y lo progrés social [1902]» en ANGUERA, P.: *L'Ombra de L'Estel Blanc. Estudis sobre el catalanisme polític*. AER. Reus, 1989, p. 45

34. Es el caso de su cuñado, Francesc Macià (p. 62).

35. Una definición de los motivos de esta plataforma la aportó Jaume Carner en el Centre Catalanista del Vendrell: «Del mateix modo els catalans podem confesar-nos tals sense que cap tingui de

—como presidente de la institución en el período 1924-1933—³⁶ cuando esta entidad no dio apoyo al directorio de Primo de Rivera en una época, en cambio, de actividad muy notoria como institución de socialización cultural (contando con intelectuales como el psiquiatra Emili Mira, el geógrafo Josep Iglésies o el político Rovira i Virgili). Pero este hecho no es aislable de la movilización política de la ciudad en una coyuntura de hegemonía del republicanismo nacionalista, que contará con dos plataformas mediáticas: *Foment* (que se situará en la constelación de Esquerra Republicana de Catalunya) y *Les Circumstàncies* (que a partir de 1930 se catalaniza y se adscribe al partido fundado en 1922, Acció Catalana). Esta trayectoria —entre cultural y política— implica no identificar a Pau Font con el escaso apoyo que obtuvo en el Partit Catalanista Republicà. Lo que se recoge en este estudio es una superación de la visión politológica y la explicación de un contexto cultural que muestra por qué el catalanismo tiene una activa base social en la segunda ciudad catalana al inicio de 1900. Teniendo en cuenta este objetivo se puede establecer aquella identidad —propuesta entre otros por Ernest Gellner en *Naciones y nacionalismo*— entre proceso industrializador a mediana o pequeña escala y orígenes del nacionalismo³⁷.

A la luz de esta investigación se puede insistir en el concepto de que el catalanismo no es un hecho social con un déficit de programa cultural y político: existe (como se ha visto con la biografía sobre Roca i Ferreras de Strubell) una tradición de catalanistas progresistas que superan la fase historicista para constituirse en motores del crecimiento económico y de la articulación del territorio. Ahora bien, esta característica no es un proceso que arranque de un hecho «puro» o aislacionista. Reus era reflejo de movimientos sociales revolucionarios (sindicalistas, socialistas) y una tradición republicana iniciada en el posibilismo de Castelar y que tenía como plataforma el diario *Las Circunstancias* (1874). Será contando con esta base previa y con las aportaciones intelectuales de las elites modernistas cuando el catalanismo republicano será una consecuencia política con representación en bases con tradición republicana posibilista y de izquierdas³⁸. Esta dinámica política presente en ciudades estructuradas económicamente en torno a una

abdicar de sos ideals polítichs, econòmichs ni socials [...]. Además, el catalanisme es una forsa que innegablement va á cambiar el régim actual del Estat constituintlo sobre nous fonaments de llibertat popular, que substancialment reclama el partit republicà federal» (*El Baix Penadès*, 22-IX-1906).

36. Para un historiador coetáneo a Pau Font, Josep IGLÉSIES, esta presidencia correspondía a una etapa de la vida cultural de la institución a «nivell superior»; *Don Pau Font de Rubinat dins l'àmbit reusenc*. AER. Reus, 1961, p. 82.

37. O como establece Ernest LLUCH: «En resum, el nacionalisme arrela on hi ha una sèrie de reivindicacions històriques i on l'estructura social és intermèdia», en «Uns perquè del valencianisme», *Serra D'or*, diciembre de 1976, p. 32.

38. Para una visión global de las actitudes sociales, económicas y culturales reusenses a inicios de siglo: *Reus 1900 Segona ciutat de Catalunya*. Ajuntament de Reus-Fundació «La Caixa». Reus, 1998 (especialmente, para una panorámica general, ANGUERA, P.: «Catalunya a l'Espanya del 1900», pp. 37-45). Este modelo es susceptible de reproducirse en otras ciudades como Girona (con *El Autonomista* como exponente de este republicanismo que evoluciona hacia una línea nacionalista ya en los años veinte y treinta), e intelectuales como Carles Rahola (1881-1939), quien pronunció una conferencia en el Centre de Lectura de Reus con Pau Font como presidente: *Anatole France i la seva obra*. Impremta Foment, 1928. También Figueres, que contaba con plataformas de expresión republicanas

propia base exportadora, como Reus, demanda conclusivamente un estudio nacional del catalanismo, teniendo en cuenta el *sentido* de éste tal y como lo interpretaban los primeros catalanistas del ochocientos: «No hi ha per a mí —escribe Artur Masriera a Font de Rubinat el 19-I-1884— res més antipàtich que'l centralisme; y la delegació de Tarragona o d'altre punt, estant supeditadas al centre de Barcelona y no poden pendre acort sense'l consentiment de la capital, me fa l'efecte de Madrid y las provincias» (p. 81). Por ello, este estudio descentralizado a cargo de Anguera muestra además que el hecho lingüístico tampoco era un factor exclusivo para avanzar hacia la catalanidad social, como comenta el *exlibrista* Frederic J. Miracle a Font de Rubinat en junio de 1903, cuando le enviaba un exlibris que representaba «el comercio que conduce á Cataluña hacia el progreso». Este hecho implica que la lengua avance socialmente si progresa políticamente con el apoyo de un movimiento social que actúe desde las necesidades reales en cada coyuntura, como se comprueba en una cartas de juventud de Concepció Lamarca (esposa de Font de Rubinat) entre 1887 y 1888 donde expresaba preocupaciones sobre la actividad cultural catalana en español (pp. 22-23). Así, los catalanistas de fin de siglo impulsan la lengua, la socializan; no a la inversa: la normativa lingüística no tendría sentido sin una base social y un proyecto político nacional catalán.

La biografía, en definitiva, cubre dos aspectos centrales. En primer lugar, como explica su autor, sitúa al personaje en la historia de la cultura del país tanto en los aspectos materiales (socioeconómicos) como en los intelectuales. Un segundo objetivo es mostrar un caso de burguesía catalanista que no apuesta por el franquismo, hecho especificado en el mantenimiento de la simbología catalanista ante el ejército franquista, que éste rechaza. Pero esta actitud ya provenía de su enfrentamiento con Eduardo Dato, cuando éste recrimina el rechazo popular en una visita a Reus: «Ni a un diputat ni a ningú no puc permetre que qualifiqui de *granujas* els fills de Reus».

Este trabajo de Pere Anguera ejemplifica las condiciones de posibilidad de un tipo de burguesía que opta por vincular ideología (cultura política/proyecto organizativo de la vida nacional), mentalidad emprendedora (el conocimiento como fuerza productiva) y progreso general de Cataluña en el marco del nacionalismo republicano³⁹.

catalanistas como *Empordà Federal* e intelectuales como Alexandre Deulofeu, que establecía relaciones con el *Foment* reusense. Para explicar este proceso de nacionalización, *Figueres 1900-1936. Imatge i Història de la Catalunya Republicana*. Museu Empordà. Figueres, 1999 (especialmente DUARTE, Á.: «Viure la República», pp. 62-76, y PUJOL, E.: «Ideologia i cultura a la Figures Republicana, 1900-1936», pp. 76-98).

39. Esta estrategia de un cierto sector de la burguesía fue retomada en el siglo xx por el pensamiento económico catalán a través de la recepción de las teorías de Schumpeter, como explica ESTAPÉ, F.: *De tots colors. Memòries*. Ed. 62. Barcelona, 2000, p. 106.